

En el centenario del nacimiento de Salvador Allende, una conversación con el historiador Mario Amorós, autor de *Compañero Presidente*

“La memoria de Allende crece cada día y nos ayuda a luchar por el socialismo del siglo XXI”

Salvador López Arnal
Rebelión

Mario Amorós es licenciado en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid y licenciado y doctor en Historia por la Universidad de Barcelona. Autor de numerosos artículos de investigación y de divulgación, ha participado en obras colectivas –la última de ellas: *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular* (2005)- y es autor de *Chile, la herida abierta* (2001), *Después de la lluvia. Chile, la memoria herida* (2004), *Antonio Llidó, un sacerdote revolucionario* (2007), *La memoria rebelde* (2008) y *Compañero Presidente. Salvador Allende, una vida por la democracia y el socialismo* (PUV, 2008), un ensayo excelente, imprescindible, magníficamente escrito, sobre la vida y obra política de aquel gran presidente chileno, un referente inolvidable para todo revolucionario que no olvide la Historia ni nuestra historia¹. Además de todo ello, Amorós ha dictado conferencias en diversas universidades de España y América, es miembro del consejo de redacción de *Mundo Obrero*, y junto con Franck Gaudichaud, coordina desde su creación la sección de Chile de www.rebellion.org.

Todas las personas interesadas en la historia chilena, en la historia del socialismo no entregado, en la política revolucionaria, tenemos que agradecerle su saber, su dedicación, su disponibilidad y, especialmente, su rebeldía político-cultural y su siempre afable, rigurosa y socialista perspectiva teórica.

Además de numerosos artículos, éste es el quinto libro que publicas sobre la historia reciente de Chile. ¿De dónde nace tu interés por este país?

Mi interés por Chile se despertó al leer en 1993 la parte final del último discurso de Salvador Allende al pueblo chileno, el que pronunció la mañana del 11 de septiembre a través de Radio Magallanes². Era un hermoso cartel de la Unión de Juventudes Comunistas de España, en el que leí aquellas conmovedoras palabras: “Trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo en que la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor. ¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!”.

¹ Veáse el índice, la cubierta y el capítulo introductorio de *Compañero Presidente* en: <http://www.rebellion.org/docs/66078.pdf>

² Este discurso puede escucharse en: <http://www.salvador-allende.cl/biografia/audios/audios.html> y leerse en: www.archivochile.com

Hasta entonces, Chile era para mí una referencia lejana. Tenía 20 años, estudiaba Periodismo y empecé, de manera desordenada, a leer algunos libros, ciertamente incomprensibles para mí entonces ya que abordaban aspectos como el “poder dual” desde una perspectiva muy teórica.

Luego creo que te trasladaste a Barcelona...

Exacto. En 1996, cuando acabé los estudios de Periodismo, me fui a Barcelona con la intención de finalizar la carrera de Historia que había iniciado en la UNED y hacer un doctorado sobre Historia de América y la investigación sobre algún aspecto de los años de la Unidad Popular. Allí tuve la suerte de descubrir el inabarcable archivo de la Fundació CIDOB, creado en los años 70 por un grupo de sacerdotes catalanes que apoyaban el trabajo de sus compañeros en países del Sur, principalmente Chile y Camerún, desde la asociación Agermanament (Hermanamiento).

Durante dos años y medio consulté revistas chilenas tan importantes como *Punto Final* (próxima al MIR), *Chile Hoy* (dirigida por Marta Harnecker), *Mensaje* (excelente revista de los jesuitas) o *Política y Espíritu* (revista teórica del Partido Demócrata Cristiano), así como centenares de libros sobre la Revolución Chilena o documentos originales de Cristianos por el Socialismo (enviados directamente por la dirección de CPS en Chile a estos curas catalanes) y de todos los partidos de izquierda.

¿Cuándo viajaste a Chile por primera vez?

En julio y agosto de 1997. Colaboré con el semanario *El Siglo*, del Partido Comunista, conocí y entrevisté a personalidades como Gladys Marín (entonces secretaria general del PCCh), Sola Sierra (presidenta de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos), Jacques Chonchol (ministro de Agricultura de la Unidad Popular), Tomás Moulian (uno de los principales intelectuales críticos del país), Luis Corvalán (secretario general del PCCh entre 1958 y 1989)...

La fraternidad con la que me acogieron los compañeros chilenos me conmovió y allí me atrapó definitivamente la pasión por la historia de este pueblo. La detención de Pinochet en Londres el 16 de octubre de 1998 y los 503 días de pugna judicial por su extradición (frenada finalmente por la complicidad de los gobiernos de Londres, Madrid y Santiago, con la bendición de Kissinger y Felipe González, y en la que los abogados de IU y del PCE Virginia Díaz y Enrique Santiago hicieron un gran trabajo) me permitieron publicar decenas de artículos en la prensa y tomar la decisión de escribir mi primer libro extenso: *Después de la lluvia. Chile, la memoria herida*³. Precisamente, en el capítulo

³ *Después de la lluvia. Chile, la memoria herida*. Cuarto Propio. Santiago de Chile, 2004. 450 págs. Disponible en *Rebelión*: <http://www.rebelion.org/docs/55782.pdf>

introdutorio de este trabajo abundo en las razones de mi opción por la historia de Chile.

La documentación que has usado en tu estudio sobre Allende es apabullante: diez páginas, desde la 363 hasta 372, de referencias. ¿Qué archivos has consultado? ¿Cuánto tiempo te ha llevado tu investigación y la redacción del libro?

Esta biografía política de Salvador Allende se apoya en una bibliografía de 183 títulos (entre ellos, las memorias de los principales dirigentes de la izquierda, muchos de ellos compañeros de décadas de lucha de Allende), documentación inédita hasta ahora (como los resultados de las cinco elecciones parlamentarias en las que Allende participó como candidato entre 1937 y 1969) y, sobre todo, decenas de discursos que Allende pronunció a lo largo de su vida política, desde los tiempos del Frente Popular (a finales de los años 30) hasta el 11 de septiembre de 1973. Estos discursos se han publicado en varios libros y principalmente en los veinte tomos del Archivo Salvador Allende.

El libro está prologado por Óscar Soto Guzmán, médico cardiólogo. ¿Quién es Óscar Soto?

Compañero Presidente es una biografía política de Salvador Allende, no incluyo testimonios de sus numerosos amigos sobre sus cualidades humanas o su personalidad. Por ello, solicité al Dr. Óscar Soto, cardiólogo y médico personal de Allende, que redactara el prólogo para ofrecer una breve semblanza de su personalidad. Creo que lo ha logrado. Este compañero trabajó con Allende durante sus tres años como Presidente, le acompañó en innumerables momentos decisivos de aquel periodo, como la tarde de las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970 o su histórica gira por México, la ONU, la URSS y Cuba en diciembre de 1972, y ha tenido la amabilidad de acompañarme en las presentaciones del libro en Valencia, Madrid y Novelda.

En el libro citas elogiosamente –al igual que hace Óscar Soto en su presentación- la entrevista de Régis Debray a Allende publicada por Siglo XXI en el libro Conversación con Allende, de 1971. ¿Qué destacarías de esta larga entrevista?

En los últimos días de 1970 llegó a Chile, después de ser liberado en Bolivia, el joven periodista y filósofo francés Régis Debray, autor de algunos de los textos sagrados de los izquierdistas de entonces, como *Revolución en la Revolución*. En Santiago de Chile y Valparaíso, a principios de enero, Debray realizó una extensa y apasionante entrevista a Allende, una fuente imprescindible para conocer el análisis del Presidente sobre la “vía chilena al socialismo”, a partir de contundentes preguntas formuladas desde la más cuidada ortodoxia marxista⁴. Así, por

⁴ Véase la entrevista de Debray a Allende en: http://www.salvador-allende.cl/Biblioteca/PF_126-2.pdf

ejemplo, le preguntó “cuándo y cómo van a conquistar el poder” si la Unidad Popular sólo tenía el Poder Ejecutivo, mientras que la oposición era mayoritaria en el Parlamento, la justicia era un reducto conservador y las Fuerzas Armadas no estaban comprometidas con el proceso revolucionario. Allende le contestó en estos términos:

Cuando el cobre sea nuestro, cuando el hierro sea nuestro, cuando el salitre sea auténticamente nuestro, cuando hayamos hecho una profunda y rápida reforma agraria, cuando contremos el comercio de importaciones y exportaciones por parte del Estado, cuando colectivemos gran parte de nuestra producción, y digo gran parte porque honestamente le hemos planteado al país, en el programa, que habrá tres áreas: el área de la economía social, el área mixta y el área privada. (...) Pero el poder indiscutiblemente lo tendremos cuando Chile sea un país económicamente independiente. De allí que nuestra línea esencial, vital, sea antiimperialista como etapa inicial de los cambios estructurales. De allí que el proyecto de más trascendencia es el que permite nacionalizar el cobre, la riqueza fundamental de Chile.

Allende tuvo siempre muy presente la posibilidad de la sedición en contra de su Gobierno y señaló:

A la violencia reaccionaria vamos a contestar con la violencia revolucionaria porque sabemos que ellos van a romper las reglas del juego. Por el momento, para quedarnos sobre el terreno de la legalidad, te voy a decir lo siguiente: ya lo he dicho, la realidad chilena permite cambiar la Constitución dentro de la Constitución, mediante plebiscitos.

Tampoco descartó la posibilidad de un golpe de estado militar puesto que “una vez aplicada la reforma constitucional nuestra se hieren intereses poderosos internos y foráneos. Esa gente afectada por la reforma agraria o por la nacionalización de los bancos va a querer reaccionar”.

Déjame plantearte una cuestión algo marginal. Hablas de izquierdismo, “de los izquierdistas de entonces” acabas de apuntar. ¿Qué quieres significar con ese “ismo”? ¿La ensoñación de algunas corrientes políticas? ¿El irrealismo de algunos intelectuales? ¿Su falta de consistencia?

No, es un término que pretendo que sea simplemente descriptivo. En este caso, el libro de Debray sobre la Revolución Cubana (y, por supuesto, la propia Revolución Cubana) tuvieron un gran impacto en la izquierda latinoamericana en los ‘60 y ‘70. Potenciaron a las corrientes situadas a la izquierda de los partidos comunistas, ya que Cuba derrumbaba varios dogmas: la necesidad de un PC como vanguardia revolucionaria, el etapismo o gradualismo que caracterizaba la estrategia de los partidos comunistas, la victoria de una revolución a escasas millas del Imperio, la ausencia de una clase obrera fuertemente organizada...

Vuelvo al hilo de nuestra conversación. Salvador Allende tuvo unos orígenes sociales de clase media. ¿Qué le hizo asumir posiciones socialistas desde su juventud? ¿Cómo se aproximó al socialismo revolucionario?

Salvador Allende nació el 26 de junio de 1908 en Valparaíso en el seno de una familia de extracción social burguesa, pero con un marcado perfil progresista que hundía sus raíces en los convulsos años de la guerra de la independencia. Por ejemplo, su bisabuelo, Ramón Allende Garcés, combatió junto a Bolívar en Boyacá y Carabobo después de formar parte del regimiento de los Húsares de la Muerte, dirigido por el legendario guerrillero Manuel Rodríguez en la guerra de la independencia. Su abuelo, Ramón Allende Padín, fue un destacado masón y fundó en 1871 la primera escuela laica del país, en Valparaíso. Su padre, Salvador Allende Castro, fue miembro del Partido Radical, en un país conservador y beato.

Cuando estudiaba la secundaria en el liceo Eduardo de la Barra, en Valparaíso, conoció a un viejo zapatero anarquista de origen italiano, Juan Demarchi, quien vivía frente a su casa y en las conversaciones y lecturas que compartieron le transmitió la semilla del pensamiento revolucionario, como le contó precisamente Allende a Debray. Allende escuchó durante muchas horas a Demarchi y éste le prestó libros y le enseñó a jugar al ajedrez. Pocos años después, al iniciar sus estudios de Medicina en la Universidad de Chile, se unió a los estudiantes que luchaban contra la dictadura del coronel Ibáñez y en 1933 atravesó el rubicón que marcó su vida, al participar en la fundación del Partido Socialista de Chile.

Allende fue militante del Partido Socialista, fundador del partido como acabas de indicar, pero sus relaciones con su propia organización no siempre fueron fluidas. ¿Por qué? Por lo demás, aquel Partido Socialista, no hablo del que dirige actualmente el Gobierno chileno, no era un partido socialdemócrata “a la alemana”, que renunciara al socialismo como aspiración ético-política. ¿De dónde procede esta singularidad?

Curiosamente, en Chile el Partido Socialista se fundó después, bastantes años después, que el Partido Comunista, que se creó en 1912 en el norte salitrero con la denominación de Partido Obrero Socialista (en 1922, al aceptar las 21 condiciones para ingresar en la III Internacional, pasó a denominarse Partido Comunista de Chile, en el Congreso de Rancagua). En cambio, el Partido Socialista de Chile fue hijo de la efímera República Socialista de junio de 1932, que sólo duró doce días pero que sacudió el país, ya que participaron destacados oficiales de las Fuerzas Armadas como Marmaduke Grove. Debray le preguntó a Allende por qué, existiendo en 1933 un partido revolucionario como el PCCh, participó en la fundación del PSCh. Allende respondió que la principal razón fue crear una fuerza política marxista independiente de la

III Internacional, con un marcado acento latinoamericanista, de ahí el hacha indígena sobre el mapa del subcontinente que distingue la bandera roja del PS chileno.

Por tanto, estás de acuerdo con la peculiaridad del Partido Socialista chileno...

Sí, el Partido Socialista de Chile fue un partido revolucionario, de masas, hasta su división en 1979 en dos sectores. Abrazó un marxismo crítico, muy interesante, consolidado en su Programa de 1947⁵, y, frente a la adhesión acrítica del Partido Comunista a la Unión Soviética, se aproximó sucesivamente a la Yugoslavia de Tito, la Cuba revolucionaria o la Argelia de Bumedienne. En los '40 sufrió el anticomunismo en sus filas, que produjo continuas divisiones, primero encabezadas por Grove, y después, en 1947, originó la salida de dirigentes como Allende, Ampuero o Almeyda y la creación del Partido Socialista Popular, que no compartió el anticomunismo del sector que se quedó en el PSCh, encabezado por Bernardo Ibáñez.

En los años 50, tras la fallida colaboración del sector mayoritario del socialismo con el presidente (y dictador en los años 20) Carlos Ibáñez, la primera candidatura presidencial de Allende en 1952 (apoyada por el Partido Comunista y un sector minoritario del socialismo) y la fundación en 1953 de la Central Única de Trabajadores (CUT), se produjo el proceso de convergencia política de la izquierda. En 1956, se creó el Frente de Acción Popular (FRAP), que unió a socialistas, comunistas y a otros sectores de la izquierda, y en junio de 1957 el socialismo se reunificó.

Como explico en el libro, también en aquellos años de construcción de la unidad política de la izquierda, se sentaron las bases de las divisiones que asomaron en la Unidad Popular a partir de 1972, ya que, si el Partido Socialista (traumatizado por su colaboración con Ibáñez) apostó desde 1955 por un frente exclusivamente clasista con un programa revolucionario (la línea del Frente de Trabajadores), el Partido Comunista optó en su X Congreso de 1956 por la continuidad de la línea política que abrazaba desde 1933, con un acento particular en la "vía pacífica como forma de revolución". Era su línea del Frente de Liberación Nacional, que propugnaba la alianza de la izquierda con los sectores progresistas de las clases medias y la evolución gradual hacia el socialismo.

Un proceso de unidad de la izquierda muy singular en el panorama internacional...

El proceso de unidad de la izquierda chilena tuvo grandes méritos. En los tiempos de la *guerra fría*, cuando los partidos que se adjetivaban socialistas se unían en muchos lugares a la causa del anticomunismo, en

⁵ Véase este documento en: <http://www.salvador-allende.cl/Partido%20Socialista/47-56/Programa%20del%2047.pdf>

Chile dos partidos que competían por la hegemonía entre la clase obrera, los sectores avanzados de la clase media, la intelectualidad y la juventud, fueron capaces de luchar unidos entre 1956 y 1979. Y lo hicieron a pesar de las notorias discrepancias en torno a la situación mundial y principalmente en torno al papel de la Unión Soviética y los países de su órbita en el mundo. El intercambio de cartas en 1962 entre Luis Corvalán y Raúl Ampuero (secretario general del PSCh), de gran altura política e ideológica, fue tal vez la expresión más clara de aquellas diferencias.

La unidad de la izquierda fue posible por la importancia que todas las fuerzas políticas otorgaron al programa político que se fue construyendo para las sucesivas elecciones, principalmente las presidenciales. Algo por lo que se intentó ridiculizar a Julio Anguita en los 90 en España fue decisivo en Chile para el crecimiento de la izquierda y así lo subrayó Allende en múltiples ocasiones. En innumerables discursos y entrevistas periodísticas, frente a las diferencias entre socialistas y comunistas, Allende reconoció que éstas existían pero que se superaban desde la lealtad a un programa compartido y al objetivo superior de la transformación socialista de Chile.

Llama la atención también que uno de los apoyos más leales que tuvo Allende durante su Presidencia fuera el del Partido Comunista, incluso más firme que su propio partido, el Partido Socialista. ¿Fue así? ¿Qué crees que motivó esa coincidencia? ¿Tuvieron alguna divergencia en momentos clave?

En el próximo número de *Utopías/Nuestra Bandera* (revista teórica del PCE) publicaré un extenso artículo sobre las relaciones entre el Partido Comunista de Chile y Salvador Allende. La sintonía política entre el PCCh y Allende nace de una visión compartida entre 1951 y 1973 sobre el proyecto político que requería el pueblo chileno para superar las injusticias y avanzar hacia el socialismo.

Hay que destacar que en 1943, cuando fue por única vez secretario general del PSCh (lo fue hasta julio de 1944), a Allende le correspondió trasladar a la dirección del Partido Comunista la oposición de su fuerza política a la propuesta de unificación en el marco de la línea de Unión Nacional (muy marcada por la estrategia soviética en la II Guerra Mundial: también el PCE denominaba así su línea política en aquellos años).

En 1967, Allende se opuso a la radicalización de la línea política del PS en su Congreso de Chillán, cuando se aprobó una resolución política que descartaba la vía parlamentaria y señalaba la lucha armada como la única posible para conquistar el socialismo. Una prueba de los excesos retóricos de connotados dirigentes socialistas durante aquellos años fue el artículo que Carlos Altamirano (secretario general del PSCh entre 1971 y 1979) publicó a finales de 1968 titulado "El Parlamento es un tigre de papel" o la entrevista que concedió a la revista *Punto Final* a finales de 1969. Sus argumentos se enmarcaban en la línea de Chillán;

sin embargo, pocos meses después del citado artículo los principales dirigentes socialistas se volcaban en la campaña de las elecciones parlamentarias de marzo de 1969 y, después de aquella entrevista, en las elecciones presidenciales de 1970.

En agosto de 1969, el Comité Central del Partido Socialista, del que Allende no volvió a ser miembro desde 1955, le designó como su precandidato presidencial... con más abstenciones –14- que votos a favor, 13. Fue el apoyo masivo del “pueblo socialista”, de las bases, el que dio a Allende la última oportunidad de disputar la Presidencia de la República y también fue importante la decisión del Partido Comunista de retirar la candidatura de Pablo Neruda (miembro del Comité Central del PCCh) y apoyar su candidatura en enero de 1970.

A lo largo de los mil días de gobierno de la Unidad Popular (como expongo en el artículo preparado para *Nuestra Bandera*), la coincidencia entre el Partido Comunista y Allende fue absoluta en los momentos decisivos, producto de una posición adelantada por Luis Corvalán el 26 de noviembre de 1970 en su informe al pleno del Comité Central (titulado “Lo más revolucionario es luchar por el éxito del Gobierno Popular”) y un artículo publicado en *Revista Internacional* titulado “Gobierno popular en Chile”.

¿Qué puedes decirnos de las relaciones que mantuvieron Neruda y Allende? ¿Qué opinión tenía Allende de la obra literaria de Neruda?

Pablo Neruda apoyó a Salvador Allende en sus cuatro campañas presidenciales y creo que tuvieron una buena relación personal. Allende tenía la mejor de las opiniones sobre la obra literaria de Neruda y así lo expresó en 1971, cuando recibió el Premio Nobel de Literatura. En las últimas páginas de su hermoso libro de memorias (*Confieso que he vivido*), Neruda, postrado en el dormitorio de su casa de Isla Negra, gravemente enfermo, ensalzó la figura ya histórica de Salvador Allende y condenó a “los militares de Chile que otra vez habían traicionado a Chile”.

Allende fue amigo del Che Guevara y de Fidel Castro. ¿Sabes qué opinión tenía del intento del Che de cambio revolucionario en Bolivia? ¿Qué opinó de ese intento de guerra de guerrillas? ¿Escribió algún texto sobre la cuestión tras el asesinato de Guevara en 1967?

Allende estuvo en Cuba en los primeros días de enero de 1959, en las horas del triunfo de la Revolución. Fue un gran amigo de Fidel y del Che, un gran defensor de la Revolución Cubana. Por ejemplo, en julio de 1960 pronunció un extenso discurso en el Senado en el que defendió la Revolución Cubana, con palabras, por cierto, de gran actualidad:

Desde aquí, como un homenaje a la Revolución Cubana, a su Gobierno y a su pueblo, sólo puedo decir que la agresión contra Cuba es una agresión a la tierra, a la sangre y a la historia de Latinoamérica.

Siempre aseguró que la única opción que el pueblo cubano había tenido para conquistar su independencia nacional y edificar una sociedad justa había sido la lucha guerrillera. En cambio, sostuvo que en Chile (donde los partidos revolucionarios eran legales, el movimiento obrero tenía capacidad de negociación y lucha, se celebraban elecciones periódicamente y la represión no era utilizada sistemáticamente por la burguesía en el poder) era posible que el movimiento popular conquistara el gobierno y pusiera en marcha las grandes transformaciones precisas para construir el socialismo. Hay que recordar que tuvo un papel destacado en la campaña de 1938 del Frente Popular en Valparaíso, cuya victoria por apenas tres mil votos llevó a un profesor (Pedro Aguirre Cerda) a La Moneda y que fue su ministro de Salubridad entre 1939 y 1941.

Respecto a la guerrilla del *Che* en Bolivia, hay que recordar la ayuda esencial que a principios de 1968 Allende (presidente del Senado y, como tal, segunda autoridad del país) prestó a los tres combatientes cubanos supervivientes: *Pombo*, *Urbano* y *Benigno*. Allende les recibió en Santiago, les acompañó a Isla de Pascua y de allí pudieron proseguir viaje hasta regresar a Cuba. La derecha y el diario reaccionario *El Mercurio* le atacaron duramente por ello, pero Allende defendió públicamente su actuación, citando por cierto *El Estado y la Revolución* de Lenin, lo que escandalizó a la derecha.

¿Fidel Castro apoyó el proceso socialista chileno? ¿No pensó en algún momento que la vía constitucionalista acabaría en golpe de estado dada la correlación de fuerzas y los apoyos exteriores? ¿No alarmó a Allende en este punto?

En agosto de 1970, un mes antes de las elecciones presidenciales en Chile, Fidel declaró, según recogió *Punto Final* en su número del 18 de agosto de 1970, que creía que en Chile era posible conquistar el poder político e iniciar la construcción del socialismo, aunque precisó que “el camino electoral” no era “el camino de la revolución en la mayor parte de los países”.

En noviembre de 1971 en Chile, en su primer viaje oficial a una nación latinoamericana, Fidel pronunció múltiples discursos, se reunió con los partidos de izquierda y con trabajadores de distintos sectores, estudiantes universitarios y sacerdotes de Cristianos por el Socialismo. El 2 de diciembre, en su discurso de despedida en el Estadio Nacional, Fidel analizó el momento que atravesaba aquel proceso revolucionario en términos casi proféticos:

La cuestión que obviamente se plantea -visto por un visitante- este proceso es si acaso se cumplirá o no la ley histórica de la resistencia y de la violencia de los explotadores. Porque hemos dicho que no existe en la historia ningún caso en que los reaccionarios, los explotadores, los privilegiados de un sistema social, se resignen al cambio, se resignen pacíficamente a los cambios.

Y con las imágenes en su cabeza de las algaradas callejeras de la oposición en las calles del Barrio Alto la noche anterior (la conocida como “marcha de las cacerolas vacías”), añadió:

Ustedes viven un proceso muy especial, pero que no es nuevo en lo que se refiere al proceso de lucha de clases. La historia tiene incontables ejemplos. Están viviendo el momento del proceso en que los fascistas -para llamarlos como son- están tratando de ganarles la calle, están tratando de ganarles las capas medias de la población. En determinado momento de todo proceso revolucionario los fascistas y los revolucionarios luchan por ganar el apoyo de las clases medias de la población.

A su juicio, el éxito o el fracaso de “este insólito proceso” dependería de la batalla ideológica, de la lucha de masas y de la capacidad de las fuerzas revolucionarias para crecer, sumar apoyos y “ganarse a las capas medias de la población”.

Valoración que compartieron Allende y el PCCh y que acaso a ti te sigue pareciendo razonable. ¿Por qué se fracasó entonces?

Creo que la Revolución Chilena fue derrotada debido a la exitosa estrategia de la oposición (bloqueo de cualquier iniciativa del Gobierno en el Congreso Nacional en el que ella tenía mayoría absoluta; fomento de la crisis económica y del desabastecimiento; movilización anticomunista de las clases medias, de sectores estudiantiles e incluso, en el otoño austral de 1973, de sectores de la aristocracia obrera -la huelga de un sector de los mineros de El Teniente), la agresión del imperialismo y, finalmente, la derrota de los sectores constitucionalistas de las Fuerzas Armadas y la hegemonía en esta institución de los generales golpistas que encabezaron el 11 de septiembre de 1973.

Richard Gott, en su presentación de su libro Hugo Chávez y la revolución bolivariana, hace una comparación de la Venezuela actual con Nicaragua y Chile, y escribe: "Salvador Allende, en los años setenta, era en el fondo un hábil político burgués, no un revolucionario. Solía decir, antes de convertirse en presidente, que si llegara a iniciar un movimiento guerrillero en los Andes chilenos, las autoridades tendrían que enviar una ambulancia para rescatarlo del frío". Gott suele tener un juicio documentado, prudente y, sin duda, de izquierdas. ¿Qué opinión te merece esta consideración sobre Allende como “hábil político burgués”?

No comparto en absoluto su apreciación. Allende fue un revolucionario y así lo definió en *Compañero Presidente*. Como Engels, Lenin, Fidel o el *Che* procedía de una familia acomodada. Sí coincido en que fue “un hábil político”, de hecho su “muñeca política”, su capacidad en este terreno, era reconocida por todos los sectores. Respecto a lo que Gott señala que Allende solía decir sobre “un movimiento guerrillero en los Andes chilenos”, no he leído ninguna declaración de Allende en esos

términos en los más de cien discursos, entrevistas, artículos suyos que he revisado para este libro.

¿Cuándo empezaron a actuar los servicios de inteligencia usamericanos? ¿Cuáles fueron sus principales agentes en Chile? ¿Tanto perdían en el proceso?

En su libro *Soberanos e intervenidos*, Joan Garcés (uno de los principales colaboradores políticos del Presidente Allende) reveló, a partir de papeles desclasificados por Washington, que la intervención estadounidense en Chile se remonta a los inicios de la *guerra fría*, cuando la Administración Truman presionó al presidente Gabriel González Videla (elegido en 1946 en gran parte gracias al apoyo comunista y nombró por primera vez en la historia del país a tres ministros comunistas) para que ilegalizara y persiguiera al Partido Comunista y con la aprobación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia (la “Ley Maldita”), entre 1948 y 1958, el PCCh estuvo ilegalizado. En los años iniciales de aquel periodo, centenares de militantes fueron encerrados en campos de concentración como la caleta de Pisagua, reabierto en 1973 por la dictadura de Pinochet. Por su parte, Pablo Neruda, entonces senador comunista por las provincias septentrionales de Tarapacá y Antofagasta, tuvo que partir al exilio a caballo por un paso cordillerano, tras escribir poemas encendidos contra González Videla en su *Canto General*, que fue impreso por sencillos militantes comunistas en la clandestinidad en 1949. En junio de 1948, Allende alzó su voz en el Senado para repudiar la persecución del que entonces era el segundo partido más votado del país, tras las elecciones municipales del año anterior.

Después de que en 1958 Allende (candidato del FRAP) quedara en segundo lugar en las elecciones presidenciales (a tan sólo 33.000 de la victoria) y tras la victoria de la Revolución Cubana, que desató un miedo exacerbado al “comunismo” en Washington y entre las elites latinoamericanas, Chile fue la segunda prioridad de la Casa Blanca en América Latina, sólo después de Cuba. En 1964, se produjo la primera intervención masiva de la CIA, con una campaña de desinformación aplastante que convergía en el mensaje de que una victoria de Allende significaría la implantación en Chile de una dictadura brutal de corte estalinista⁶. Con el apoyo de la derecha, el demócratacristiano Eduardo Frei derrotó a Allende ampliamente. Sin embargo, en aquella ocasión Allende alcanzó el porcentaje más alto que logró en unas elecciones presidenciales: el 38,9% de los votos.

Y respecto a la intervención de la CIA a partir de 1970...

Los nombres de los agentes de la CIA en Chile entre 1970 y 1973 fueron revelados por la revista *NACLA* en octubre de 1973 y es muy interesante revisar su “currículum”, ya que antes participaron, por

⁶ Véase: “Las huellas de la CIA”. <http://www.aporrea.org/ideologia/a53121.html>

ejemplo, en la invasión yanqui de Santo Domingo (abril de 1965) o en la lucha contrainsurgente en Guatemala a finales de los años 60. Para los sucesivos gobiernos de Estados Unidos, más allá de la defensa de sus importantes intereses económicos en Chile, la batalla contra la izquierda chilena se justificaba por razones esencialmente políticas: una victoria de Allende tendría un gran impacto en países clave como Italia o Francia, cuyos partidos comunistas eran entonces la segunda fuerza política y casi un estado dentro del Estado, con la CGT y la CGIL, el apoyo de los principales intelectuales, periódicos de masas como *L'Humanité* y *L'Unità*, millones de militantes, círculos culturales...

En cuanto al papel de las clases medias...

Éste es uno de los aspectos de los mil días de la Unidad Popular que merecen un estudio en profundidad.

¿Qué partido o partidos representaban a estos grupos sociales?

En 1970, el principal representante político de las clases medias era el Partido Demócrata Cristiano, tras el declive del Partido Radical. El PDC fue el partido más votado en Chile entre 1963 y 2001. Era un partido de masas que aprovechó el sexenio de Frei (1964-1970) para penetrar en todos los sectores de la sociedad. Era también un partido con grandes personalidades políticas que habían recorrido una auténtica travesía en el desierto en los años 40, entonces con la denominación de Falange Nacional, que no concluyó hasta la elevada votación de Frei en las elecciones parlamentarias de 1957 (primera mayoría nacional por Santiago) y la fundación del PDC el 27 de julio de aquel año. Era también un partido con un programa reformista (aprobó las leyes de reforma agraria y sindicalización campesina, decisivas para cambiar el mundo campesino tras cuatro siglos de latifundio; ampliación de la educación; *promoción popular...*) que finalmente le enajenó el apoyo de la derecha en 1970. Y también era un partido muy ideologizado, con un fuerte rechazo a lo que denominaban el “socialismo marxista”, ya que ellos propugnaban primero el “comunitarismo” y, ya en tiempos de la UP, decían apostar (de manera hipócrita, puesto que finalmente se unieron a la estrategia golpista de la derecha) por el “socialismo comunitario”.

De hecho, ellos propiciaron la elección de Allende.

El apoyo de los parlamentarios del PDC fue necesario para que Allende fuera elegido Presidente por el Congreso Nacional, ya que había obtenido la mayoría relativa el 4 de septiembre (36,2% de los votos). En aquellos “sesenta días rojos” (4 de septiembre-3 de noviembre de 1970), el PDC, dirigido por su sector progresista e influido aún por el programa avanzado de su candidato en septiembre, Radomiro Tomic, resistió las maniobras del sector “freísta” para impedir la investidura de Allende.

En el plano político, la Unidad Popular perdió casi todas las posibilidades de alcanzar un gran acuerdo con el PDC en junio de 1971, cuando un grupúsculo izquierdista (la Vanguardia Organizada del Pueblo) asesinó a Edmundo Pérez Zujovic (ministro del Interior con Frei). Aquel homicidio abrió un abismo entre la UP y el PDC, que empezó a tejer su alianza con la derecha, y propició el retorno de Frei de Europa.

Por otra parte, la gran movilización de la clase obrera y de todos los sectores populares (campesinos, pobladores, estudiantes) durante el primer año de gobierno de la Unidad Popular, el protagonismo que por primera vez en siglo y medio de vida republicana habían conquistado (expresado en la definición que Allende y la UP hacían del “Gobierno del pueblo”) amenazaron el universo cultural de la clase media. El miedo al comunismo, el desprecio secular por los *rotos* (los sectores populares), el apego al “orden” social... pesaron más que los beneficios que la acción del Gobierno implicaban para el país, con la histórica nacionalización de la gran minería del cobre en primer lugar, y las propias clases medias.

En octubre de 1972, el paro patronal de los camioneros, los empresarios y la mayor parte de los colegios profesionales, quebró el país en dos mitades ya irreconciliables, como lo confirmó el resultado de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, en las que la UP, al lograr el 43,4% de los votos, impidió a la oposición la destitución legal de Allende. Armand Mattelart escribió en las semanas posteriores al golpe de estado un artículo imprescindible que en su versión francesa tituló de la siguiente manera: “La burguesía en la escuela de Lenin”; y en español, se denominó así: “El gremialismo y la línea de masa de la burguesía chilena”. Como explicó con gran lucidez en este artículo, y a finales de los 70 en el documental *L’epiral*, la movilización de las clase media fue importante para configurar el clima propicio para el golpe de estado.

Pero, entonces, en tu opinión, la política seguida por la Unidad Popular respecto a las clases medias fue correcta, no era posible otra vía alternativa.

La política del sector hegemónico de la UP y del Gobierno hacia las clases medias se concentró, en el plano político, en buscar un gran acuerdo con el PDC: en junio de 1972, por ejemplo, hubo negociaciones de alto nivel en torno a las características del Área Social (el sector nacionalizado de la economía) que avanzaron mucho, pero que finalmente fueron abortadas por el sector freísta. Es cierto también que la política de ocupaciones de predios e industrias, al margen de los planes del Gobierno, estimulada esencialmente por el MIR, ayudó a configurar la imagen de un Ejecutivo sobrepasado por la actuación de sectores de la izquierda.

Hablabas también del asesinato de Edmundo Pérez Zujovic a manos de un grupúsculo izquierdista (la Vanguardia Organizada del Pueblo). ¿Crees que fue un grupo manipulado? ¿Ves alguna mano negra en su actuación?

La VOP era un grupúsculo sin ninguna influencia social ni trabajo de masas cuyo origen desconozco. Tras el asesinato de Pérez Zujovic, Allende denunció de manera lúcida qué pretendían quienes manipularon a la VOP. El 16 de junio participó en un acto de masas de la CUT “contra la sedición y el terrorismo”, en el que se refirió al segundo magnicidio vivido por el país en menos de nueve meses.

El Presidente calificó a los miembros de la VOP como “falsos revolucionarios” ya que, a partir de una cita del *¿Qué hacer?* de Lenin, señaló que las revoluciones son obra de las grandes masas “conscientes y organizadas” y que “el espontaneísmo del atentado terrorista está desligado del movimiento obrero”. Ya entonces intuyó cuáles serían las consecuencias políticas de aquel trágico suceso, después de que, con el apoyo del Partido Nacional, el PDC hubiera roto el acuerdo por el que un militante de la UP presidía la Cámara de Diputados y uno demócratacristiano el Senado y de que la derecha apoyara al candidato demócratacristiano, Edgardo Boeninger, que derrotó a Eduardo Novoa, de la Unidad Popular, en las elecciones a rector de la Universidad de Chile.

Por cierto, fue aquélla una de las ocasiones en que Allende elogió la actuación del general Augusto Pinochet, entonces jefe de la guarnición de Santiago:

El señor Jefe de Zona de Emergencia, general Pinochet, con ejemplar actitud, junto con cumplir con sus serias responsabilidades, ha dicho que el Ejército no intervino en el combate, porque, si el Ejército hubiera disparado con las armas y la fuerza de potencia de esas armas, habrían podido producirse muchas víctimas.

Y en cuanto a bs instigadores de aquel crimen ¿qué puedes decirnos?

Los papeles de la CIA desclasificados alimentan la certidumbre de la mano negra del imperialismo. Según uno de los documentos de la CIA desclasificados en octubre de 1999, el 11 de junio de 1971 Henry Kissinger informó a su presidente: “Allende está tratando de culparnos del asesinato del ex ministro demócratacristiano Edmundo Pérez...”. Entonces Nixon le preguntó: “¿No estaremos metidos nosotros en esto?”. Kissinger respondió: “Por supuesto que la CIA no es responsable. Esto es extremadamente importante para nosotros. Chile quiere volver a relaciones normales con nosotros, pero esas acusaciones de que estamos involucrados en el asesinato...”.

John Connaly, otro asesor de seguridad exterior de Nixon, le inquirió: “¿Cómo podemos estar seguros de que no fuimos nosotros?”. Y Nixon añadió otra pregunta: “¿Ellos ¿el Gobierno de Allende? lo

asesinaron?”. Kissinger: “Seguro, estoy casi por completo seguro de ello”. Nixon, por último, se lamentó de los retrocesos de su política exterior en el subcontinente e insistió sobre la participación de la CIA en el asesinato de Pérez Zujovic: “Estamos perdiendo, estamos perdiendo ¿en América Latina?. ¿Seguro que no estamos nosotros en esto?”.

Se ha comentado en ocasiones que Allende estuvo ciego en un punto esencial: el nombramiento de Augusto Pinochet como comandante en jefe del Ejército en agosto de 1973. ¿Crees que fue así? ¿Tenía otras posibilidades menos arriesgadas?

Salvador Allende, en el uso de sus funciones constitucionales, designó al general Augusto Pinochet comandante en jefe del ejército el 23 de agosto de 1973, después de que el general Carlos Prats le presentara su dimisión. Hasta aquel momento, Pinochet, segundo mando del ejército, había exhibido un impecable ejercicio de sus obligaciones y su actuación había sido elogiada en público en varias ocasiones por el Presidente Allende, como ya he señalado. Además, el general Prats confiaba plenamente en que él sí podría destituir a los oficiales que conspiraban contra el Gobierno desde hacía meses.

El domingo 9 de septiembre por la mañana, en su residencia oficial de Tomás Moro, Allende informó a Pinochet de que en los próximos días convocaría un plebiscito para resolver el conflicto político que paralizaba el país. Aquella tarde Pinochet recibió la visita del general Gustavo Leigh (comandante en jefe de la Fuerza Aérea) y del almirante Huidobro, emisario del principal conspirador en la Armada (José T. Merino) y decidió unirse al golpe, no sin reticencias producto de su cobardía.

Pinochet traicionó al Presidente de la República, a Orlando Letelier (ministro de Defensa en septiembre de 1973), a José Tohá (cuya amistad había cultivado cuando éste fue ministro del Interior primero y de Defensa después; Tohá murió en marzo de 1974 a consecuencia de las torturas que sufrió durante su encarcelamiento con otros dirigentes de la UP en la austral isla Dawson) y a su antecesor, el general Prats. Además, junto con Prats, también dimitieron los generales constitucionalistas Sepúlveda y Pickering. Allende creyó que, al nombrar a Pinochet al frente del ejército, designaba a un general respetuoso de la legalidad democrática del país.

En el primer pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile después del golpe de estado, celebrado en agosto de 1977 en el exilio, Luis Corvalán habló del “vacío histórico”, de la ausencia de una auténtica política hacia las Fuerzas Armadas en el PCCh. A ello hay que sumar la dependencia ideológica y logística de las Fuerzas Armadas chilenas respecto a Estados Unidos y la preparación de más de dos mil oficiales en guarniciones de este país entre 1966 y 1973, entre ellos Pinochet, que estuvo en Panamá.

El historiador chileno Jorge Magasich acaba de publicar en Chile su monumental trabajo *Los que dijeron ‘No’* sobre los miembros de la

Armada que se organizaron y alertaron a los principales dirigentes de la UP del golpe de estado que prepararon sus superiores⁷. En marzo, tuve la oportunidad de conocer a Jorge en Bruselas y me contó el contenido esencial de este libro que estoy ansioso por leer y que arroja muchas luces sobre la política militar de la UP.

Has hablado de la impecable actuación de Pinochet antes del golpe pero ¿no se conocen ahora algunas sombras oscuras en su exitosa carrera militar?

La de Pinochet no fue una exitosa carrera militar. El escritor chileno Pablo Azócar en su excelente libro *Pinochet. Epitafio para un tirano* (Popular, Madrid, 1999) habla de su mediocridad. Fue siempre, hasta el 11 de septiembre de 1973, un militar gris y adulator de sus superiores y de las autoridades políticas. En 1973, la izquierda no recordó que el teniente Pinochet había estado destinado en el campo de concentración de Pisagua, donde había participado en la represión contra los militantes comunistas. En alguno de los libros que firmó en sus años como dictador, incluso se vanaglorió de haber impedido al senador Salvador Allende visitar a los prisioneros comunistas en Pisagua en aquellos años.

Cuando Allende supo a principios de septiembre de 1973, o acaso antes, que el golpe estaba en marcha ¿por qué no intentó armar a la ciudadanía popular? ¿No quiso? ¿No tenía posibilidad de hacerlo? La izquierda revolucionaria, sectores de la clase obrera muy politizada, le pedían, le exigían ese paso.

Salvador Allende no sabía que iba a haber un golpe de estado el 11 de septiembre. Sí existía en el país una atmósfera golpista por los paros sediciosos de los gremios, los camioneros y los comerciantes, los atentados terroristas diarios de la oposición (principalmente de Patria y Libertad), la declaración aprobada por la derecha y el PDC en la Cámara de Diputados el 22 de agosto llamando al golpe de estado... La propia noche del 10 de septiembre varios dirigentes de la izquierda alertaron al Presidente Allende de movimientos extraños de tropas en ciudades cercanas a Santiago. Sin embargo, la noticia del golpe de estado sorprendió a Allende la mañana del 11 de septiembre.

Entonces Allende confiaba en una vía estrictamente política hasta el final.

Hasta el final el Presidente confió en una solución política a la crisis que dividía en Chile y ello implicaba un acuerdo con el PDC y cesiones en el programa de la UP. Tal acuerdo no llegó porque desde mayo de 1973 el PDC estuvo presidido por Patricio Aylwin (presidente de la República entre 1990 y 1994), un hombre de Frei, y la dirección del

⁷ Véase la entrevista de la periodista Lucía Sepúlveda Ruiz a Jorge Magasich: http://www.elclarin.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=11420&Itemid=47

PDC hizo todo lo posible porque se produjera el golpe de estado⁸. La salida por la que apostaron Allende y el Partido Comunista implicaba que no se podía “armar al pueblo”. Esta opción la descartó Allende, una vez más, la gélida noche de 29 de junio de 1973, horas después del fracasado intento de golpe de estado conocido con el *tanquetazo* y cuando una parte de las miles de personas congregadas frente a La Moneda interrumpían su discurso pidiendo “armas para el pueblo”. Al día siguiente, por cierto, el diario comunista *El Siglo* subrayaba que “las Fuerzas Armadas y el pueblo” habían aplastado el *tanquetazo* y elogió a “los soldados de la patria” que habían defendido la legalidad democrática.

El *tanquetazo* dejó bien claro, además, que la fuerza armada de la clase obrera (la oposición insistía en que en los cordones industriales se preparaba un auténtico ejército guerrillero) era muy limitada y que su movilización sólo podía complementar la necesaria oposición de un sector importante de las Fuerzas Armadas al golpismo.

Las cosas son mucho más complejas que los razonamientos esquemáticos que condenan la experiencia revolucionaria chilena por su supuesta ingenuidad. Los golpistas tuvieron que asesinar primero al general constitucionalista René Schneider en octubre de 1970 (con el apoyo logístico y financiero de la CIA) y debilitar durante dos años y medio al general Prats hasta que lograron situar al frente del ejército a un hombre que aceptó encabezar el golpe de estado. Y, a pesar de la penetración estadounidense en las Fuerzas Armadas, hubo altos oficiales, como el general Alberto Bachelet, responsable de la distribución de alimentos para hacer frente al acaparamiento, o el propio general Prats, que, a pesar de cumplir funciones profesionales en el Gobierno, comprendieron muy bien que el rumbo que emprendía el país con la UP era acertado. Por ello les asesinó el fascismo.

Ello no obsta que la parálisis del gobierno de Allende en el invierno austral de 1973 le impidió pasar a retiro a altos oficiales que era evidente que conspiraban, como los generales Bonilla y Arellano en el ejército o el almirante Merino en la Armada.

Luego, por tanto, en tu opinión, la política militar de Allende y la Unidad Popular fue en general correcta.

Cuando preparé mi tesis doctoral sobre el sacerdote valenciano Antonio Llidó (dirigente del MIR y de Cristianos por el Socialismo, desaparecido en octubre de 1974 en Santiago de Chile a manos de la DINA), entrevisté a Lautaro Prado, quien en aquellos años era un joven profesor de Filosofía y militante del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU, fundado en 1969 tras la primera escisión del PDC). Lautaro me dijo algo muy interesante, que pocas veces he escuchado: la discusión acerca de las “vías revolucionarias” (la “vía pacífica” versus la

⁸ En sus memorias, Aylwin apenas dedica unas páginas al gobierno de la UP y el golpe de estado. En repetidas ocasiones, la prensa chilena ha señalado que está escribiendo un libro sobre el PDC y el Gobierno de Allende.

“vía armada”) se planteó en Chile como si estas opciones fueran vías de ferrocarril, siempre paralelas, que no se tocan, es decir, como si no se hubiera podido optar por una síntesis de ambas.

También creo que después de la declaración aprobada por la Cámara de Diputados el 22 de agosto de 1973 con los votos de la oposición que llamaba a las Fuerzas Armadas a derrocar el Gobierno constitucional, la “vía chilena al socialismo” ya había colapsado de manera definitiva. ¿Qué debieron hacer Allende y la UP en aquella situación? No lo sé, era una situación muy difícil: la ofensiva terrorista de Patria y Libertad, la apuesta por el golpismo de la derecha y el PDC, los paros sediciosos de los transportistas y la mayor parte de los profesionales, las diferencias estratégicas en la UP... Sin embargo, para la historia queda el esfuerzo de Allende por preservar hasta al final la unidad de la izquierda y resolver la crisis convocando al pueblo a que se pronunciara en las urnas sobre el rumbo que debía asumir el país.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) fue crítico con la Unidad Popular. ¿Crees que su posición fue razonable? ¿Era izquierdismo de jóvenes sin experiencia política? ¿Cuáles fueron las relaciones de Allende con este grupo revolucionario?

Sobre el MIR tuve ocasión de reflexionar mucho durante la elaboración de mi libro anterior, *Antonio Llidó, un sacerdote revolucionario*, una síntesis de mi tesis doctoral⁹. El MIR se fundó en agosto de 1965 producto de la convergencia de dos tipos de militantes: por una parte, veteranos luchadores sociales escindidos de los dos principales partidos de la izquierda y, por otra, jóvenes y estudiantes (principalmente de la Universidad de Concepción) que también habían militado en algunos casos en las Juventudes Comunistas o en la Juventud Socialista. El MIR se fundó tras la decepcionante derrota de Allende en 1964, que extendió el escepticismo sobre la “vía electoral” entre amplios sectores de la izquierda (principalmente del PS y su periferia, no así en el PCCh), y a partir de una impugnación absoluta de la estrategia política compartida por Allende y el PCCh, considerada por el MIR como “reformista”.

El MIR no llamó abiertamente a votar por Allende en 1970, pero después de su victoria no se desmarcó del proceso “pre revolucionario” (según la definición que le dieron a aquel momento histórico), como sí hizo, por ejemplo, el maoísta Partido Comunista Revolucionario, un partido minúsculo y muy sectario. La estrategia política del MIR durante aquellos tres años apostó por la construcción del “poder popular” y muy pronto, en noviembre de 1971, su secretario general, Miguel Enríquez

⁹ *Antonio Llidó, un sacerdote revolucionario*. Publicaciones de la Universidad de Valencia. Valencia, 2007. 360 págs. Portada, índice e introducción de este libro: <http://www.rebellion.org/docs/50586.pdf> Reseña sobre este libro de Salvador López Arnal, publicada originalmente en *El Viejo Topo*: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=65440>

(muerto en combate con la DINA el 5 de octubre de 1974), declaró que la alternativa para Chile era “socialismo o fascismo”.

Frente al intercambio permanente de descalificaciones entre el MIR y el PCCh, sobre todo a partir de las elecciones parciales de Linares y Colchagua y O’Higgins de enero de 1972 (el MIR calificaba al PCCh de “reformista” y éste a aquél de “ultraizquierdista”), Allende no rehuyó el debate político público y directo con el MIR, como hizo en mayo de 1971 en la Universidad de Concepción con Nelson Gutiérrez, y llamó siempre a buscar la unidad de todos los revolucionarios, si bien también calificó algunas posiciones del MIR de “infantilismo revolucionario”.

En síntesis: para ti el MIR fue una organización consistente de izquierdas que tocaba realidad.

El MIR fue consecuente con su línea política, coherente y honesta, hasta el final. Y después del golpe de estado entregó a sus mejores militantes en la lucha contra la dictadura. A partir de 1975, gravemente debilitado, ya no pudo recuperarse y en 1986 sufrió una grave división. Hoy existe un partido que se denomina MIR en Chile y los miristas que no han renunciado a sus ideales revolucionarios siguen luchando en el frente sindical, político, poblacional, el ámbito de los derechos humanos o en la memoria histórica.

Pablo Neruda aparece poco en tu libro. ¿Por qué? ¿No crees que tuvo relevancia en el proceso chileno?

De Pablo Neruda, cito sobre todo un discurso que pronunció en la campaña de 1958 en apoyo de Allende en representación de los intelectuales de izquierda, tan hermoso y lleno de contenido como su poesía:

Primero: ¡basta de analfabetos! No queremos seguir siendo escritores de un pueblo que no puede leer. No queremos sentir la vergüenza, la ignominia de un pasado estático y leproso. Queremos más escuelas, más maestros, más periódicos, más libros, más editoriales, más revistas, más cultura. (...) Esperamos que tu Presidencia, Salvador Allende, amigo y camarada, se desarrolle en el periodo de paz mundial y comprensión entre los pueblos que deseamos como única solución para tan amargos conflictos.

Cuando éste se convirtió en Presidente le designó embajador en París, de donde regresó en diciembre de 1972 a Chile por la enfermedad que padecía. En Europa recibió la noticia, que alegró inmensamente al pueblo chileno, de la concesión del Premio Nobel de Literatura de 1971. No en vano el Partido Comunista, su Partido, difundió un cartel que proclamaba: “Premio Nobel al compañero Neruda... laurel de gloria para el pueblo!”¹⁰.

¹⁰ Véase este cartel en: <http://www.abacq.net/imaginaria/exp27.htm>

¿Conoces alguna reflexión de Allende sobre otras experiencias socialistas de la época? Estoy pensando, por ejemplo, en la Primavera de Praga. Hasta cierto punto había una coincidencia notable: construir socialismo, avanzar hacia el comunismo, con libertades y participación real de la ciudadanía.

En el número de este mes de junio de la revista *Historia 16* he publicado un extenso artículo sobre las opiniones de Salvador Allende acerca de los principales hechos de la política internacional que marcaron su tiempo, desde el ascenso del nazifascismo en Europa a la guerra de Vietnam¹¹. Allende se refirió en muchos discursos a su visión del socialismo en la Unión Soviética y al papel de ésta en un mundo que se derrumbó entre 1989 y 1991, ya que fue la principal controversia entre el Partido Socialista y el Comunista.

Ya antes del XX Congreso del PCUS (con el informe de Kruschev sobre los crímenes del estalinismo) y de la invasión soviética de Hungría (los dos primeros hechos que sacudieron la conciencia de los comunistas en todo el mundo tras el pacto germano-soviético de 1939), Allende dejó clara su distancia del “socialismo” que se construía en la URSS. Y lo hizo, por ejemplo, en junio de 1948, cuando repudió en el Senado la persecución de los comunistas chilenos decretada por el presidente traidor González Videla:

Los socialistas chilenos, que reconocemos ampliamente muchas de las realizaciones alcanzadas en Rusia soviética, rechazamos su tipo de organización política, que la ha llevado a la existencia de un solo partido, el Partido Comunista. No aceptamos tampoco una multitud de leyes que en ese país entraban y coartan la libertad individual y proscriben derechos que nosotros estimamos inalienables a la personalidad humana; tampoco aceptamos la forma en que Rusia actúa en su política expansionista.

En *Compañero Presidente* analizo los párrafos esenciales de los discursos que pronunció en diciembre de 1956 y agosto de 1968 para condenar las invasiones de Hungría y Checoslovaquia. Allende fundamentó su posición en el respeto al principio de libre autodeterminación de los pueblos y, en el caso de la Primavera de Praga, auguró: “Ha sido atropellada la soberanía de este país. Además, políticamente es un serio traspies que golpeará rudamente a los movimientos populares. La reacción y el imperialismo harán una inmisericorde explotación de este hecho doloroso”. Por cierto, en febrero de aquel año, Allende, quien nunca fue antisoviético ni mucho menos anticomunista, había elogiado en el Senado el apoyo soviético al pueblo vietnamita.

En 1972, visitó la Unión Soviética en la gira que le condujo antes a México y a la sede de la ONU en Nueva York y le llevaría después a Cuba. En el transcurso de su visita oficial a la URSS, entre el 6 y el 9 de diciembre de 1972, se entrevistó con Breznev y las más altas autoridades

¹¹ Véase este artículo también en: <http://www.rebellion.org/docs/68095.pdf>

soviéticas, depositó ofrendas florales junto al mausoleo de Lenin y en la tumba del Soldado Desconocido, fue nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad de Moscú M. V. Lomonosov y visitó Kiev. En su discurso en la cena ofrecida en su honor en el Kremlin evocó su primer viaje al país, en 1954, cuando también visitó la China revolucionaria, y destacó que era el primer presidente chileno que visitaba este inmenso país. Ante los dirigentes soviéticos, elogió la ayuda soviética al pueblo vietnamita, destacó las buenas relaciones que su Gobierno mantenía con la URS y el resto de países de la “comunidad socialista” y defendió la vía chilena al socialismo.

En 1971 y 1972, Chile había obtenido cerca de 80 millones de dólares en créditos a corto plazo de instituciones financieras controladas por la URSS y durante aquel viaje el gobierno de Allende logró otros 20 millones de dólares de libre disponibilidad y 27 millones más para la compra de materias primas y alimentos, cantidades muy reducidas para la expectativas de la comitiva chilena ante el bloqueo económico y financiero al que Washington sometía al país.

¿Por qué crees que Allende se suicidó cuando vio que todo estaba perdido? ¿No hubiera podido negociar con los golpistas? ¿No pudo huir? ¿Quiso convertirse en un mártir de la causa del socialismo?

La mañana del golpe de estado los militares golpistas ofrecieron a Allende la posibilidad de salir del país en avión junto con su familia (“y luego el avión se cae, viejo”, le ordenó por radio en aquellas horas el general Pinochet al almirante Patricio Carvajal). El 11 de septiembre, Allende, sus escoltas y una parte de sus colaboradores políticos y algunos de sus ministros resistieron durante varias horas el bombardeo de La Moneda.

Allende tenía muy interiorizada la dignidad de su cargo, el honor que el pueblo le había conferido en 1970 para dirigir el proyecto de construcción del socialismo que dio sentido a su vida. Anunció en reiteradas ocasiones que ante un golpe de estado sólo saldría de La Moneda “acribillado a balazos”. Tampoco quiso permitir que los golpistas le capturasen vivo e hicieran escarnio de su derrota. Su muerte heroica fue la primera denuncia de la ignominia de la dictadura de Pinochet, su dignidad y su memoria contribuyeron a la reconstrucción del tejido democrático a finales de los 70 (movimiento de derechos humanos, movimiento sindical en enclaves como el cobre, movimiento poblacional) y a la épica lucha contra la dictadura entre 1983 y 1986, antes de que una parte de la oposición democrática negociara la transición con el tirano.

Hoy, me parece que la memoria de Allende crece cada día y que en lo esencial acertó y por ello nos ayuda a luchar por el socialismo del siglo XXI.

Te pregunto sobre esto precisamente. Mirado a toro pasado, cosa mucho más fácil como sabes ¿crees que había alguna política posible, que no se rindiera o torciera hacia senderos de entrega, que hubiera podido parar el golpe?

Desde el 5 de septiembre de 1970, cuando recibió en su domicilio a Radomiro Tomic, quien reconoció su victoria en las elecciones presidenciales de inmediato, hasta el 10 de septiembre de 1973 Allende y un sector de la UP buscaron el entendimiento con el PDC para lograr una amplia mayoría nacional a favor de la transformación del país. A pesar de su sustrato anticomunista, hay que tener presente que el PDC tenía un importante arraigo en la clase obrera organizada en la CUT: por ejemplo, un militante demócratacristiano presidía la CUT provincia de Santiago en 1972 y 1973 y en las elecciones de la CUT de mayo de 1972 obtuvieron los mismos consejeros nacionales que el Partido Socialista.

El acuerdo del Gobierno con el PDC no fue posible porque en este partido prevaleció finalmente su sector anticomunista, ya que en 1969 (con la creación del MAPU) y en 1971 (con la fundación de la Izquierda Cristiana) sus dirigentes y algunos cuadros izquierdistas se unieron a la UP y dejaron en minoría a aquellos sectores partidarios de alcanzar un acuerdo con Allende (Tomic, Leighton).

En julio de 1973, el cardenal Raúl Silva Henríquez lanzó un dramático llamamiento al Gobierno y al PDC para que alcanzaran un acuerdo que evitara la guerra civil, pero, tras un intercambio epistolar entre Patricio Aylwin y el Presidente Allende, el PDC exigió a Allende la formación de un gabinete dirigido por los militares y la renuncia a su programa. Finalmente, el PDC instigó el golpe de estado con la convicción de que sería el prelude de unas nuevas elecciones en las que su líder, Eduardo Frei, vencería. Finalmente, el PDC pagó su penitencia ya que en 1981 Frei fue asesinado por la policía de Pinochet envenenándole, según las investigaciones judiciales recientes.

Envenenando a Frei, ¡a Frei! ¿Por qué? ¿Qué sumisión podían esperar más de él?

Después del golpe de estado, personalidades del PDC (como Jaime Castillo Velasco, principal teórico del partido y opositor absoluto a la UP) hicieron gestiones a título individual en favor de militantes de izquierda detenidos por la dictadura. A finales de aquella década, Castillo Velasco y otras personas del mundo demócratacristiano empezaron a asumir un compromiso público con la defensa de los derechos humanos y así fundaron la Comisión Chilena de Derechos Humanos, que tuvo un papel importante. En 1980, la dictadura convocó una mascarada de referéndum para aprobar la constitución diseñada para perpetuar la continuidad de Pinochet hasta 1996 bajo los ropajes de la “democracia tutelada”. En el único acto público masivo autorizado por el régimen a la oposición, Frei Montalva fue el principal orador y su discurso, difundido por los medios afines a la Iglesia, tuvo una cierta repercusión y molestó

profundamente a Pinochet. Hay que recordar en octubre de 1973 Frei había declarado, en una entrevista en el diario madrileño *Abc*, que los militares habían salvado a Chile del comunismo y un mes después envió una extensa carta al presidente de la Internacional Demócrata Cristiana en la que avaló el golpe de Pinochet con los argumentos más reaccionarios. Hoy sus familiares están convencidos de que fue asesinado por la CNI mientras estuvo ingresado en una clínica santiaguina aquejado de una enfermedad poco relevante.

Después del golpe pinochetista, se comentó muy críticamente en la izquierda la actitud de la diplomacia china. ¿Sabes por qué?

Lo único que sé al respecto es que China mantuvo relaciones diplomáticas con la junta militar. También lo hicieron por ejemplo la Rumania de Ceaucescu y la Albania de Hoxa. Como subrayó en el cuarto tomo de sus memorias el destacado dirigente comunista chileno Orlando Millas (diputado y ministro de Hacienda primero y Economía después con Allende), estos gobiernos “vinieron a coincidir con los más desvergonzados amigos de Pinochet: la Sudáfrica racista, el Paraguay de Stroessner y el régimen de Franco”.

Economistas americanos, como Friedman y otros miembros destacados de la Escuela de Chicago, guiaron la política económica de los gobiernos de Pinochet. ¿No sintieron alguna contradicción entre su postulación irrestricta de la “libertad” y su apoyo a un gobierno fascista de ese calibre?

En 1956, las escuelas de Economía de la Universidad de Chicago y de la Universidad Católica de Santiago de Chile suscribieron un acuerdo por el que aquélla acogería a estudiantes chilenos. Allí se prepararon los cerebros económicos que impusieron por primera vez el programa económico neoliberal, en el Chile de Pinochet a partir de abril de 1975. Lo desarrollaron mientras la DINA llevaba a cabo el exterminio de los principales cuadros de la izquierda. Friedman y Harberger visitaron Chile a mediados de los 70 y respaldaron la obra de Pinochet. Producto del viraje neoliberal, fue el hambre y el paro que golpearon al pueblo, la destrucción de los servicios públicos como la sanidad y la educación, la privatización de las empresas públicas y de las pensiones.

¿Qué fuerzas activaron la resistencia chilena antifascista?

Creo que la resistencia contra la dictadura no fue realmente importante hasta que en 1977 las compañeras de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos salieron a la calle a exigir la liberación de sus seres queridos que creían todavía prisioneros de la dictadura. Entre 1973 y 1977, hubo prensa clandestina, reuniones de las direcciones del PCCh, del PSCh y del MIR en la clandestinidad, seguramente acciones aisladas de resistencia, pero la represión era tan brutal que el terror paralizaba a la sociedad.

En la lucha contra la dictadura tuvo una gran importancia también, junto con la heroica movilización del movimiento de derechos humanos, la autocrítica del Partido Comunista sobre la inmensa derrota de 1973. El viraje hacia la política de la Rebelión Popular de Masas y la creación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez fueron decisivos para que a partir de la Primera Protesta Nacional (mayo de 1983) centenares de miles de chilenos salieran a las calles a exigir el fin de la dictadura. El movimiento popular renació con toda su fuerza, con un gran peso moral del movimiento de derechos humanos (detenidos desaparecidos, ejecutados políticos, denuncia de la tortura, retorno de los exiliados, reparación a los exonerados, liberación de los presos políticos), la reconstrucción del movimiento sindical, la aportación de los intelectuales, la inmensa solidaridad internacional, el trabajo sin descanso de los exiliados...

Autocrítica del Partido Comunista sobre la inmensa derrota de 1973. ¿En qué puntos se formuló? ¿Dónde se había errado?

Como ya he señalado, hicieron un gran énfasis en el “vacío histórico” de la política militar del Partido y de la UP y también en el “excesivo” legalismo del Gobierno de Allende, que renunció, por ejemplo, a aplicar todo el peso de la ley sobre los diarios que promovían abiertamente el golpismo, contra las fuerzas que sostenían el terrorismo de Patria y Libertad y contra las posiciones sediciosas del derechista Partido Nacional.

¿Qué crees que pudo sentir la ciudadanía comprometida con la izquierda chilena cuando, pocos meses después, le fue concedido al doctor Henry Kissinger el premio Nobel de la Paz? ¿Cuál crees que fue su papel en el asedio y asalto al socialismo democrático chileno?

Kissinger, uno de los responsables del golpe de estado contra Salvador Allende (a pesar de que obviamente lo desmintió en sus memorias), recibió el Premio Nobel... a finales de 1973 junto con el diplomático norvietnamita Le Duc Tho por la participación de ambos en las negociaciones para el fin de la guerra de Vietnam. Kissinger fue el cerebro de la agresión estadounidense contra la Revolución Chilena y quien dio la consistencia ideológica a aquella operación de mil días.

La soberbia de Kissinger, alimentada por aquel reconocimiento tan importante, la impunidad de su responsabilidad en crímenes contra la humanidad (no sólo en Chile, sino también en Indochina) hasta hoy, son una ofensa permanente. Hay que recordar con qué ímpetu defendió el retorno de Pinochet a Chile cuando detenido en Londres a petición de la justicia española.

¿Cuáles fueron los principales crímenes que realizaron los agentes de la DINA en el exterior del país? Por cierto ¿han sido juzgados sus jefes o permanecen en situación de reserva o jubilación como los jefes y miembros de la Brigada Político Social española?

La Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) tuvo un comando exterior que en sus operaciones contó con el apoyo y la participación de fascistas cubanos (atentado contra Letelier) e italianos (atentado contra Leighton) y el apoyo de sectores ultras españoles.

El 30 de septiembre de 1974 la DINA asesinó en Buenos Aires al general Carlos Prats y su esposa Sofía Cuthbert; el 5 de octubre de 1975 ametralló en Roma al dirigente democrático del PDC Bernardo Leighton y su esposa, Ana Fresno, aunque ambos lograron sobrevivir; el 21 de septiembre de 1976 terroristas cubanos al servicio de la DINA asesinaron en el corazón del barrio diplomático de Washington a Orlando Letelier y su ayudante, la ciudadana estadounidense Ronni Moffit, que estaba embarazada¹². La cúpula de la DINA cumple hoy penas de cárcel por decenas de casos de desaparecidos.

¿Qué repercusiones crees que tuvo el golpe militar en la izquierda europea?

La derrota del pueblo chileno marcó a todos los militantes de izquierda del mundo. En la europea la reflexión más elaborada fue la del secretario general del Partido Comunista Italiano, Enrico Berlinguer, quien en las semanas posteriores al golpe publicó varios artículos en la revista *Rinascita* en las que señaló que la Unidad Popular había sido derrotada, entre otras razones, porque no logró aglutinar en torno a su proyecto político a una amplia mayoría nacional. Así empezó a forjarse la tesis del “compromiso histórico” y a nacer el eurocomunismo.

Para otros sectores de la izquierda, la derrota de la UP supuso la impugnación teórica de la “vía chilena” y digo teórica porque muchos militantes de izquierda que señalan que la burguesía nunca nos permitirá gobernar en el caso de que ganemos las elecciones militan en partidos que no se plantean otra vía que la que propusieron Allende y la UP (dicho esto de manera muy simplista).

Tampoco hay que olvidar la repercusión de la derrota en la izquierda chilena, puesto que una parte de los dirigentes socialistas exiliados, esencialmente en Europa occidental, iniciaron la “renovación” de la línea ideológica del Partido y viraron hacia la socialdemocracia, primero, y el neoliberalismo después tras conquistar el gobierno del país en 1990 como parte de la Concertación.

¹² Para mi libro *Después de la lluvia* entrevisté a Sofía y Angélica Prats (hijas del general) y a Carlos Cuadrado Prats (nieto mayor del general), Ana Fresno e Isabel Morel (viuda de Letelier).

Allende no fue un teórico del socialismo, un intelectual que elabora teoría para la tradición revolucionaria, pero ¿crees que algún texto suyo, alguna reflexión teórica, tiene especial interés para nuestro presente?

El 25 de mayo de 1971 el Presidente Allende ofreció una rueda de prensa en la que el corresponsal de la Agencia Efe le preguntó si su discurso ante el Congreso Pleno del 21 de mayo, en el que planteó un segundo modelo de transición al socialismo, incurría en una heterodoxia o era una expresión de la riqueza del marxismo. Reproduzco aquí (como en el libro) la respuesta que dio Allende, porque responde parte de tu pregunta:

Yo debo decir con claridad que no soy un teórico del marxismo. Yo soy un hombre que ha leído a algunos teóricos del marxismo. Sin embargo, no tengo la petulancia de pensar que sobre esta materia podría tener una palabra muy autorizada. (...)

Yo no diré silvestremente, ni pedestremente –pero sí como un hombre que no es un teórico- que el marxismo no es una cosa estática; creo que es un método para interpretar la historia. No es una receta para aplicar desde el gobierno. Yo, intencionalmente, dije que en algunos países se había cumplido con esa etapa señalada como de transición lo que se denomina la dictadura del proletariado. En la que hay dos aspectos: uno político y otro social. El político es la dictadura, el social es el proletariado. Nosotros hemos cambiado aquí la dimensión de dictadura por una táctica distinta; pero el otro factor, el social, está presente. Porque yo he hablado, y creo que es difícil que en un Parlamento burgués se hable así, de proletariado. He hablado de los trabajadores y he dicho que éste es un gobierno de los trabajadores. Y dentro de los trabajadores, indiscutiblemente, el factor más importante es el proletariado. Entonces, yo creo que los ortodoxos del marxismo me permitirán esta incursión que no pretende teóricamente una posición doctrinaria, pero que creo que puede señalar que para nosotros existe una aplicación táctica de acuerdo con la realidad chilena, Y, si acaso rompiéramos la virginidad de los ortodoxos pero hiciéramos las cosas, me quedo con lo segundo.

El 21 de mayo pronunció su histórico primer Mensaje al Congreso Pleno, el discurso que de manera más acabada delineó la “vía chilena al socialismo” y una de sus piezas oratorias más recordadas. Allende planteó a su pueblo un desafío histórico que presentaba las características de una epopeya, pues recordó que, si bien hasta el momento las revoluciones se habían realizado a través de la violencia política, en su país -como siempre había sostenido- ya era posible emprender dicho proceso histórico a través de “la vía pluralista”, que fue “anticipada por los clásicos del marxismo, pero jamás antes concretada”. “Chile –aseguró- es hoy la primera nación de la tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista”.

El Presidente expuso con brillantez los pilares del proyecto político que orientó su vida y quiso combatir el escepticismo de algunos sectores de la izquierda sobre el Congreso Nacional y las Fuerzas Armadas puesto que insistió en que éstas, por su “conciencia patriótica” y su “tradición profesional”, respetarían la voluntad popular de avanzar hacia

el socialismo, mientras que nada impedía que el pueblo transformara la correlación de fuerzas en el Poder Legislativo con sus votos a la Unidad Popular:

Las dificultades que enfrentamos no se sitúan en ese campo. Residen realmente en la extraordinaria complejidad de las tareas que nos esperan: institucionalizar la vía política hacia el socialismo y lograrlo a partir de nuestra realidad presente de sociedad agobiada por el atraso y la pobreza propios de la dependencia y del subdesarrollo; romper con los factores causantes del retardo y al mismo tiempo edificar una nueva estructura socioeconómica capaz de proveer a la prosperidad colectiva. (...)

Aquí estoy para incitarles a la hazaña de reconstruir la nación chilena tal cual la soñamos. Un Chile en que todos los niños empiecen su vida en igualdad de condiciones, por la atención médica que reciben, por la educación que se les suministra, por lo que comen. Un Chile en el que la capacidad creadora de cada hombre y de cada mujer encuentre cómo florecer, no en contra de los demás, sino en favor de una vida mejor para todos.

Era plenamente consciente de la dificultad de tal empresa, que exigía como requisito previo la definición de los cauces institucionales de “la nueva forma de ordenación socialista en pluralismo y libertad”:

Pisamos un camino nuevo; marchamos sin guía por un terreno desconocido; apenas teniendo como brújula nuestra fidelidad al humanismo de todas las épocas -particularmente al humanismo marxista- y teniendo como norte el proyecto de la sociedad que deseamos, inspirada en los anhelos más hondamente enraizados en el pueblo chileno.

El desafío era definir y desarrollar un nuevo modelo de Estado, de sociedad y de economía que permitiera satisfacer las aspiraciones y las necesidades del ser humano.

Caminamos hacia el socialismo no por amor académico a un cuerpo doctrinario. (...) Vamos al socialismo por el rechazo voluntario, a través del voto popular, del sistema capitalista y dependiente cuyo saldo es una sociedad crudamente desigualitaria estratificada en clases antagónicas, deformada por la injusticia social y degradada por el deterioro de las bases mismas de la solidaridad humana.

Asimismo, reafirmó la voluntad inequívoca de la Unidad Popular de respetar el Estado de Derecho, las libertades políticas y el principio de legalidad y expresó su confianza en que el Partido Demócrata Cristiano apoyaría buena parte de su programa de cambios. Y finalizó su histórico discurso con un fervoroso llamamiento a los trabajadores y al pueblo:

Los que viven de su trabajo tienen hoy en sus manos la dirección política del Estado. Suprema responsabilidad. La construcción del nuevo régimen social encuentra en la base, en el pueblo, su actor y su juez. Al Estado corresponde orientar, organizar y dirigir, pero de ninguna manera reemplazar la voluntad de los trabajadores. Tanto en lo económico como en lo político los propios trabajadores deben detentar el poder de decidir. Conseguirlo será el triunfo de la revolución.

Por esta meta combate el pueblo. Con la legitimidad que da el respeto a los valores democráticos. Con la seguridad que da un programa. Con la fortaleza de ser mayoría. Con la pasión del revolucionario.
Venceremos.

Víctor Farías publicó en 2005 un libro titulado Salvador Allende: contra los judíos, los homosexuales y otros “degenerados”. En este ensayo acusa a Allende de connivencia y protección al criminal de guerra nazi Walter Rauff y le adjudica hechos e ideas de naturaleza racista contra judíos y otras etnias. ¿Tienen algún fundamento estas acusaciones?

Por supuesto que no. Este libro es un libelo difamatorio que pretende dañar la memoria de Allende. De inmediato, varias personas (entre ellas Víctor Pey y Joan Garcés) prepararon una querrela judicial y además un libro de respuesta a los exabruptos de Farías¹³. Prueba de las ideas profundamente democráticas y antifascistas de Allende es el telegrama de protesta que el 26 de noviembre de 1938 (dos semanas después de la “noche de los cristales rotos”) remitió junto con otros 75 parlamentarios a Adolf Hitler, citado en el libro promovido por Pey y Garcés:

... en nombre de los principios que informan la vida civilizada, consignamos nuestras más vivas protestas por la trágica persecución de que se hace víctima al pueblo judío en ese país y formulamos votos porque su Excelencia haga cesar tal estado de cosas y restablezca para los israelitas el derecho a la vida y a la justicia, tan humana y elocuentemente reclamados por el Presidente Roosevelt.

¿Cómo se recuerda y valora la figura de Allende en la actual sociedad chilena? ¿Siguen odiándole las capas medias chilenas? ¿Queda algo de él en las organizaciones obreras?

Por una parte, como señalé, la memoria de Allende, su ejemplo político y ético, contribuyó enormemente a la lucha contra la dictadura. Por otra, el régimen de Pinochet emprendió una campaña para difamar su memoria, con la participación de la prensa y escritores e historiadores de derechas, desde el mismo 11 de septiembre. Por ejemplo, Ricardo Boizard, un conocido periodista próximo al PDC, escribió en un libro publicado a finales de 1973 en el que entre otras “perlas” escribió:

Entre el atardecer del 10 de septiembre y el amanecer del 11, Salvador Allende, en vista de la partida de los barcos de la Armada en la mañana del lunes, a la Operación Unitas, celebraba una fiesta en su refugio del Cañaveral. Había de todo para el más exigente de los sibaritas: muchachas desabastecidas de ropa, víveres acumulados a despecho del desabastecimiento general, guardias armados del GAP en las puertas del grandioso harén y una cantidad de whisky escocés llegado de Cuba con las correspondientes metralletas...

¹³ Véase este libro en: <http://www.salvador-allende.cl/Documentos/1939-49/MemoriaSAG.pdf>

Es la izquierda consecuente, con el Partido Comunista de Chile a la cabeza, la que ha reivindicado y reivindica los ideales socialistas y revolucionarios de Allende y la inmensa obra de su Gobierno, mientras que la Concertación ha separado la memoria de Allende de la Unidad Popular y su Gobierno, ya que reniegan de la experiencia socialista.

¿Cuál crees que es, 35 años después de aquella abyección imborrable, el principal legado de Allende?

Cuando murió Pinochet, el 10 de diciembre de 2006, miles de personas salieron a expresar su alegría en las calles de Chile. En la Plaza Italia, en el corazón de Santiago, colocaron una pancarta: "Murió el tirano. Allende vive". Allende vive si recordamos su trayectoria política (un ejemplo de consecuencia con los mejores valores de la izquierda y del socialismo) y si somos capaces, allá donde vivamos cada uno, de construir un movimiento político, social y cultural que se convierta en una alternativa de masas real a la barbarie del capitalismo y del imperialismo, como lo fue la Unidad Popular en el periodo 1970-1973.

¿Crees que la experiencia chilena fue precursora de la estrategia vigente actualmente en Venezuela y Bolivia y acaso en Ecuador? ¿Crees, por otra parte, que las fuerzas defensoras de los privilegios de siempre, tanto en estos tres casos como en Chile, ponen en práctica estrategias similares tendentes a bloquear (y romper) el proceso revolucionario buscando los puntos más débiles del proceso o el punto donde ellas tienen mayor capacidad de acción?

Tengo un conocimiento superficial de estos tres procesos, del que más información tengo es del venezolano y, por tanto, centro en éste mi respuesta. Después del exterminio de las izquierdas revolucionarias latinoamericanas desde el golpe de estado de "nuevo tipo" de 1964 en Brasil y los sucesivos golpes en Bolivia, Uruguay, Chile y Argentina en los 70, de las derrotas de la insurgencia en Centroamérica en los 80 (Nicaragua, El Salvador y Guatemala, en estos dos casos vía "proceso de paz") y de la euforia neoliberal de los 90 (Menem, Fujimori, Zedillo...), hay que destacar y medir en su justa proporción que ha sido la Venezuela bolivariana la que ha logrado situar la construcción del socialismo en el horizonte inmediato.

Hay notables diferencias entre el proceso venezolano y el de la Unidad Popular. El final de la *guerra fría* permitió que Hugo Chávez llegara al poder y gobernara inicialmente sin el rechazo del imperialismo y con el apoyo casi unánime de la sociedad venezolana. El compromiso de las Fuerzas Armadas venezolanas con el proceso de transformaciones del país permitió algo que vimos por televisión con gran sorpresa, la derrota del golpe de estado del 11 de abril de 2002 (y también vimos el comportamiento miserable de los gobiernos y los grandes medios de comunicación occidentales, que apoyaron a los golpistas y

aplaudieron el derrocamiento de un gobierno absolutamente democrático).

Otra diferencia sustancial es que mientras el cobre chileno fue boicoteado por el imperialismo, Venezuela dispone hoy de millonarios ingresos procedentes de la exportación del petróleo, cuyo precio además alcanza cotas astronómicas. Asimismo, el PSUV que se construye hoy en Venezuela es un proyecto superior al Partido Federado de la Unidad Popular que concurre a las urnas en marzo de 1973 (en Chile, nunca se planteó entonces la fusión de los partidos revolucionarios, como hoy se desarrolla en Venezuela)

Pero también hay similitudes muy importantes: en primer lugar, una inmensa organización popular en la base que sustenta al gobierno de Chávez como sustentó al gobierno de Allende, aunque en el caso chileno seguramente con una conciencia socialista más arraigada. Pero, desde el ángulo contrario, también comparten ambos procesos una embestida brutal de Washington, el acoso de la prensa (también Allende fue acusado por la SIP de poner en peligro la libertad de prensa en Chile) y la insurrección sediciosa de la burguesía en todas sus expresiones: clases medias, profesionales, estudiantes burgueses... Y otra coincidencia es el odio de clase que profesa la burguesía a una clases populares que por primera vez en Venezuela reciben la atención prioritaria (ahí están las “misiones”) de su Gobierno: los dólares que en los años 70 convertían a Venezuela en el primer importador de whisky del mundo se emplean hoy en proporcionar una vida digna a millones de ciudadanos hasta hace muy poco excluidos.

Otra es la fraternidad y el apoyo mutuo entre Venezuela y Cuba, como ayer entre el Chile de Allende, que restableció las relaciones diplomáticas con Cuba y visitó la isla, y Cuba, que apoyó el proceso de la Unidad Popular y después dio una acogida fraternal a miles de exiliados y apoyo a la Resistencia.

¿Por qué has titulado tu libro Compañero Presidente?

A Allende le gustaba que le llamaran así y a mí me parece que, si por su trayectoria se ganó el apelativo cariñoso de “compañero Allende” hasta septiembre de 1970, a partir del 5 de septiembre mereció ser llamado el compañero Presidente. Él mismo dijo en su discurso de la victoria, en la madrugada del 5 de septiembre de 1970, que a “la lealtad del pueblo” respondería con la “lealtad del compañero Presidente”. Cumplió su palabra.

Recomiéndanos una película sobre la experiencia chilena.

Sin duda, *La batalla de Chile*. Todos la hemos visto y sabemos por qué es un tesoro.

Y un libro...

Hay investigaciones recientes excelentes. Mi compañero en Rebelión, el historiador francés Franck Gaudichaud, dedicó su tesis doctoral a los cordones industriales y el poder popular. Fruto de su trabajo riguroso y concienzudo, publicó en 2004 *Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*.

Y, como señalé, Jorge Magasich acaba de publicar un libro en dos tomos que seguro que será también imprescindible: *Los que dijeron "NO"*. Asimismo, recomiendo *Chile Actual. Anatomía de un mito*, de Tomás Moulian para entender la sociedad chilena posterior a la dictadura militar. Para la historia del movimiento obrero, recomiendo el reciente trabajo de Sergio Grez sobre el anarquismo: *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "la Idea" en Chile, 1893-1915*. Para una historia política de los mil días de la Unidad Popular, el trabajo de Luis Corvalán Márquez: *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre*.

Por último, un libro que ofrece una visión novedosa de los años de la UP es *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular* (2005), coordinado por el historiador Julio Pinto Vallejos, con artículos de especialistas como Mario Garcés, Franck Gaudichaud, Verónica Valdivia, María Angélica Illanes, Tomás Moulian y yo mismo. En mi caso, el artículo aborda el proceso de fundación y desarrollo en Chile del movimiento Cristianos por el Socialismo.

Por cierto, a excepción del libro de Corvalán Márquez, los trabajos que recomiendo han sido publicados por LOM Ediciones, una editorial fantástica por su compromiso con los textos críticos y con una excelente calidad de producción y de distribución.

¿Cuál será tu próximo libro sobre Chile?

Estoy dándole vueltas a un libro sobre la DINA, un ensayo para intentar comprender y explicar cómo fue posible su actuación tan brutal entre 1974 y 1977 (cuando pasó a denominarse CNI), las torturas tan terribles que sufrieron miles de personas en sus cárceles secretas, el exterminio sistemático y planificado de una parte de los mejores cuadros políticos del movimiento popular.

Mi hipótesis de partida es que la DINA, que hizo desaparecer a unas mil personas, ha "desaparecido" de la historia de Chile. Su actuación fue la cota más alta de dos siglos de violencia oligárquica contra el movimiento popular.

¿Qué sientes cuando lees las últimas palabras del compañero Presidente? Éstas: "Trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre parta construir una sociedad

mejor. ¡Viva Chile! ¿Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores! Estas son mis últimas palabras. Tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano. Tengo la certeza de que por lo menos será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición”.

Una profunda emoción. Muchas personas se sorprenden de mi gran interés por Chile, piensan que soy chileno, pero quienes somos comunistas o internacionalistas conocemos el sentido de la palabra fraternidad. Mis compañeros chilenos me han acogido siempre como a un hermano, con el mismo calor y afecto con que recibieron a los refugiados del *Winnipeg* en 1939 o en España la izquierda, llenas de reconocimiento y afecto hacia su pueblo, son de una belleza poética, una de las piezas oratorias imprescindibles para nuestra ayudó a los exiliados chilenos. Allende, Neruda o Víctor Jara son tan nuestros como *Pasionaria*, Miguel Hernández o Machado.

Aquellas palabras de Allende forman parte de nuestra memoria, como el discurso de Dolores Ibárruri con motivo de la despedida de las Brigadas Internacionales, en la Diagonal barcelonesa en noviembre de 1938.

A su memoria y a la memoria del compañero Allende podemos dedicar esta entrevista. ¿Te parece?

Sí, y también a quienes en Chile y en todas partes con su lucha dan vida hoy a las ideas a las que Salvador Allende consagró su existencia.